

---

## Semblanza de don Silvio Zavala

---

*Patricia Galeana*

**E**l presente número del *Boletín Archivo General de la Nación*, publicación que desde hace 69 años difunde la memoria histórica de México, se dedica a rendir homenaje a don Silvio Zavala, historiador insigne, presidente de nuestro Consejo Asesor, con motivo de su nonagésimo aniversario.

Muchos y muy merecidos reconocimientos ha tenido el doctor Zavala a lo largo de su fructífera vida dedicada a la preservación y difusión de nuestra historia. Su magna obra es ya un clásico de la historiografía mexicana, tanto por la solidez de la investigación documental que la sustenta, cuanto por su aportación al conocimiento de las instituciones de la América hispana.

Humanista de pensamiento y acción, don Silvio nos ha dado lecciones ejemplares como historiador y maestro, como fundador de instituciones y diplomático, como ciudadano comprometido con las causas más nobles de nuestro país, de su ciudad capital y de su tierra natal, Yucatán.

Para hablarnos de lo que somos, de lo que podemos ser, de lo que necesitamos ser, el maestro también nos dice cómo y por qué hemos sido. Su intenso trabajo de investigación histórica no lo aleja de lo que acontece en nuestro tiempo presente. Así como nada de nuestro pasado le es ajeno, tampoco nuestro presente le es extraño.

Como historiador, la dimensión de la obra de don Silvio es inconmensurable, ha dado luz lo mismo a nuestra historia virreinal que a la nacional. Su formación original de abogado unida con su vocación histórica, se ha traducido en obras acuciosas y sólidamente fundamentales.

Como maestro no sólo ha formado sendas generaciones de historiadores, que han encontrado en él al guía riguroso que les ha mostrado el camino para hacer una obra incontrovertible por sus bases éticas, sino que también muchas generaciones de mexicanos han abrevado en sabias lecciones de Historia a través de sus libros de texto.

Son pocos los historiadores que se han dado el tiempo para formar también a la juventud en el indispensable conocimiento de nuestro devenir histórico. Ello habla de su vocación docente, su compromiso social y su convicción patriótica.

Cabe destacar, además, la preocupación del autor por la Historia universal, que no ha sido objeto de trabajos de difusión por la mayoría de los historiadores mexicanos contemporáneos. Debe añadirse también la responsabilidad del maestro de mantener actualizadas sus ediciones hasta nuestros días. Motivando en el alumno el interés por el conocimiento histórico, al sentir su directa vinculación con el presente.

El primer libro de texto para jóvenes que escribió don Silvio con Ida Appendini fue publicado en 1946 y ya va en su trigésima quinta edición. Asimismo, hay que recalcar que ese primer texto no solamente lo dedicó a la Historia universal, sino específicamente a la Historia universal y contemporánea; y fue después, en 1953, cuando escribió la *Historia Universal de la Antigüedad y de la Edad Media*. También en ese mismo año publicó la segunda edición de *Aproximaciones a la historia de México*. Obra con la cual el maestro toma la calle, como diría Luis González. Ciertamente, sólo aquel que domina un tema es capaz de hacer la mejor síntesis y de transmitirlo en forma comprensible a un público no especializado.

Como fundador de instituciones creó el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, en donde contribuyó a formar una escuela historiográfica de excelencia académica. Su ejemplo ha llevado a que se funden otras instituciones con una mística semejante, como el Colegio de Michoacán.

Como diplomático ha representado a México ante la comunidad internacional con la dignidad del conocedor del Derecho, de la cultura propia y de la universal.

Como ciudadano comprometido con las causas más nobles, ha sido un incansable defensor de nuestro patrimonio histórico, tanto de sus monumentos como de sus documentos.

La obra historiográfica del doctor Zavala es de una magnitud difícilmente alcanzable, para ello, el maestro ha dedicado largos y fecundos años a la investigación en los archivos, particularmente en el Archivo General de la Nación. Producto de su trabajo en este Archivo son: *Asientos de la gobernación de la Nueva España; Ordenanzas del trabajo, siglos XVI y XVII; Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España y Tributos y servicios personales de indios para Hernán Cortes y su familia, extractos de documentos del siglo XVI*, entre otras.

En su prólogo a las *Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España*, el maestro refiere cómo en 1936 —cuando apenas contaba con 27 años de edad—

realizaba ya una investigación sobre el trabajo, en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, mismo que dejó pendiente cuando Luis González Obregón le informó del rico material que acerca del tema existe en el grupo documental General de Parte del Archivo General de la Nación.

Sucedió, en efecto, que ante la riqueza del material contenido en el AGN, lo que en un principio pretendía ser una investigación personal que alimentaría otros trabajos, pronto hizo pensar al historiador en la necesidad de dar a conocer el contenido de los documentos originales. La importancia de este grupo documental, comenta nuestro autor, deriva no sólo de su valor para conocer “la legislación y doctrinas relativas al trabajo indígena, sino de la práctica a que se ajustó durante los siglos de la colonización española.”<sup>1</sup>

Entre las líneas de investigación seguidas por el doctor Zavala en las fuentes directas del Archivo General de la Nación relacionadas con el tema del trabajo, figuran: La colonización española en América, la encomienda indiana, el servicio personal de los indios y ordenanzas de trabajo indígena en Nueva España, e Historia de México en general.

El maestro también ha incluido en sus investigaciones el tema del trabajo de los esclavos negros en Nueva España, como en el caso de su obra *El mundo americano en la época colonial*, específicamente en el capítulo denominado “Contactos con África”.

En sus largas sesiones de trabajo en el AGN, nuestro historiador ha investigado principalmente en los grupos documentales virreinales de: Reales Cédulas, Hospital de Jesús, Tierras, Provincias Internas, Civil e Indios. Sobre el siglo XIX ha trabajado principalmente el grupo documental de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Para estudiar al trabajo indígena, el historiador ha revisado tanto las cédulas reales y las ordenanzas virreinales como la correspondencia oficial y privada, los tratados de consejeros religiosos y laicos, los libros administrativos, cuentas de hacienda, recibos y otros.

Debe subrayarse que cuando el maestro consultó estos fondos documentales no se contaba con instrumentos de consulta, lo que hace doblemente meritorio su trabajo. Gracias a su desempeño y tenacidad, abrió brecha en terrenos prácticamente vírgenes para los investigadores. Si bien no deja de reconocer el esfuerzo que antes de él habían realizado Genaro Estrada y Luis Chávez Orozco, así como los investigadores que han alimentado al *Boletín Archivo General de la Nación*.

1. ZAVALA, Silvio y CASTELO, María, *Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, T. I, 1939, p. V.

Los volúmenes que componen su obra en torno al tema del trabajo son, por sí mismos, una labor de proporciones magníficas. Es tal la riqueza de su contenido, que de ellas puede abrevarse para realizar mil investigaciones más.

Para este magno trabajo, don Silvio contó en sus inicios con el valioso apoyo de su esposa, doña María Castelo, y publicó de 1939 a 1946 los ocho volúmenes de *Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España*, obra que marcó un hito en la historiografía mexicana sobre este tema. Esta labor fue complementada en 1947 con la edición de *Ordenanzas del trabajo, siglos XVI y XVII*.

La génesis de *Ordenanzas del trabajo*... parte de la publicación del índice del grupo documental del mismo nombre del Archivo General de la Nación en su *Boletín* de abril-junio de 1940. La guía documental correspondiente a los documentos de los siglos XVI y XVII fue realizada bajo la coordinación del doctor Edmundo O'Gorman, aunque no se consigna el crédito de los autores.

Tomando como punto de partida este esfuerzo, el doctor Zavala se dio a la tarea no sólo de continuar la labor iniciada por el Archivo General de la Nación, sino de complementarla con otros materiales para "suplir", de acuerdo con sus propias palabras, las "lagunas de las Ordenanzas". Así trabajó también los ramos de Reales Cédulas, Duplicados y General de Parte.

Consciente de la importancia de la necesidad del conocimiento de las fuentes primarias para toda época, en el caso de ambas obras, reproduce muchos de los documentos originales, como lo haría más adelante en los ocho tomos de *El servicio personal de los indios en la Nueva España 1700-1821*, editados entre 1984 y 1995.

Esta metodología, afirma don Silvio, permitirá a los investigadores formarse "un cuadro histórico más completo que el de los historiadores que no han desarrollado semejante esfuerzo o cuya época y situación no les permitió el acceso a los documentos indispensables."<sup>2</sup>

A diferencia de otros historiadores, el maestro no se ha dedicado sólo excepcionalmente al estudio de los individuos como tales. Más bien se ha consagrado al estudio de las instituciones; no ha hecho historia política, sino historia social.

La historia social nos da una periodización que no necesariamente coincide con la historia política. Aquélla sigue la suerte del pueblo y sus instituciones, ésta la de los líderes. La historia política nos permite reconocer límites: cuándo se proclama la independencia o se establece la república. La historia social nos permite identificar tendencias, estilos, formas de conducta, cuyos tiempos de evolución son más lentos y cuyos linderos de cambio son más imprecisos.

2. ZAVALA, Silvio, *Ordenanzas del trabajo, siglos XVI y XVII*, México, Editorial Elede, 1947, T. I, p. V.

El maestro sostiene con razón que, como gran parte de los historiadores han preferido estudiar la historia política, olvidándose de la historia social, se ha dado por tanto, con frecuencia, una visión fragmentada y aun equívoca de la realidad, que lleva a pensar que en la época novohispana “no sucedieron grandes cosas”.

La preocupación de don Silvio ha sido siempre ir más allá de la historia de la vida de los dirigentes sociales, por ello se ha dedicado a estudiar la organización social del trabajo, de manera más específica el trabajo de los indígenas en la época de la Colonia, trabajo anónimo con el que se construye la grandeza del virreinato de Nueva España y, después, de la nación mexicana.

A través de sus obras, el doctor Zavala ha estudiado el trabajo de los indígenas desde las condiciones de esclavitud, pasando por “el servicio gratuito enmarcado por el tributo, los repartimientos forzosos y la adscripción por deudas, hasta el trabajo libre asalariado, esto es, a la economía propia del mundo jurídico moderno, que sólo parcialmente se alcanzaría.”<sup>3</sup>

Quienes fueron primero el sostén de los señoríos indígenas, hicieron después que de su trabajo dependiera la economía novohispana, hasta hacer de este virreinato la joya más preciada del Imperio Español. Con el trabajo indígena se hicieron los caminos, se abastecieron las ciudades, se edificaron las catedrales y se construyó el desagüe del Valle de México. El indígena no sentía envilecimiento por el trabajo manual. Así, en el inicio del siglo XIX, momento en que concluye el trabajo de nuestro autor, los indígenas representaban el 70 por ciento de los obrajes de Nueva España.<sup>4</sup>

Como ha demostrado el doctor Zavala, la historia de la organización del trabajo, la integración del salario de los trabajadores, la descripción de su espacio vital, su confinamiento en las haciendas, su vida cotidiana, su incorporación a una cultura extraña y a ritos ajenos, nos permiten comprender los importantes cambios de este periodo de nuestra historia.

En el primer volumen de *El servicio personal de los indios en la Nueva España 1700-1821*, nuestro historiador seleccionó a manera de epígrafes dos textos: uno de Alejandro von Humboldt y otro de Joaquín García Icazbalceta. Al de Humboldt lo tituló la “Voz exterior” y al de Icazbalceta la “Voz interior”. A través de estas voces, nos hace saber la intención de su obra, su propósito de que se escriba la historia de las que el científico alemán llamó las “últimas clases del pueblo”, las que por su condición desigual se encuentran bajo tutelaje y de las cuales no existe registro alguno en los grandes anales de la Historia, siendo la parte más numerosa de la sociedad y cuya suerte es la más lamentable.

3. ZAVALA, Silvio, *Ensayos sobre la colonización española en América*, México, Editorial Porrúa, 3ª edición, 1978, p. 134.

4. ZAVALA, Silvio, *El servicio personal de los indios en la Nueva España 1700-1821*, México, El Colegio de México-El Colegio Nacional, T. VII, 1995, 400 p.

Con la imparcialidad que desea García Icazbalceta, nuestro autor quiere que se conozca también la verdadera condición de los indios de Nueva España y que se juzgue la conducta del gobierno español superando la leyenda negra. Don Joaquín pensaba que en el siglo pasado no había un hombre que tuviera la objetividad suficiente para realizar este trabajo; hoy don Silvio ha llenado sobradamente el vacío que Icazbalceta lamentaba.

*El servicio personal de los indios* reúne todos los elementos necesarios para estudiar el trabajo obligatorio o voluntario de los indios, que tiene ramificaciones en casi todos los sectores de la vida económica de Nueva España. Esto le permite ofrecer una visión general de la historia novohispana que abre la ruta del conocimiento en este tema fundamental para la historia social de México.

Las distintas ramas de ocupación: agricultura, ganadería, transportes, minería, servicios urbanos, edificación, artesanías, industrias, etcétera, así como los diversos lugares y periodos, son abordados en la obra del doctor Zavala. Todo el material es minuciosamente revisado a través de las fuentes directas, enseñando en forma clara y sencilla el valor de los documentos.

Como ha señalado el propio doctor Zavala: en los documentos “con sus propias voces los aconteceres, las pasiones, las cualidades y los defectos o vicios de la humanidad enterrada al paso del tiempo”,<sup>5</sup> se ponen al descubierto.

La magna obra del maestro Zavala permite reconstruir la vida social mexicana a lo largo de tres siglos. Gracias a sus pesquisas es posible examinar la formación de la hacienda mexicana; el desarrollo de la minería; la concentración de la riqueza; los procesos de colonización y de incipiente urbanización; la catequización como forma de absorción a un nuevo esquema de dominio; la encomienda como un producto del patrocinio romano, del feudo medieval y del señorío español, y la distribución de indios como una estrategia política para desarmar resistencias y como un instrumento económico para producir.

A través de las páginas de don Silvio también asistimos al nacimiento de los gremios en Nueva España, sabemos de los mecanismos para proveer justicia laboral y conocemos la evolución del salario, de los precios, y de la producción agrícola, minera y artesanal. Es una historia de tenacidad y de sufrimiento. Es la historia de otra época, pero del mismo pueblo.

Además de *El servicio personal de los indios*, que abarca desde el siglo XVI hasta el inicio del siglo XIX, contenida en ocho extensos volúmenes publicados en un periodo de doce años, en obras como: *Los esclavos indios en Nueva España*, *La Encomienda Indiana*, *Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España* (también en ocho volúmenes) y *Ordenanzas del trabajo, siglos XVI y XVII*, se estudian todas las aristas posibles del tema.

5. Silvio Zavala, citado en TRABULSE, Elías, “Silvio Zavala: una breve semblanza intelectual”, p. 23.

Hace dos años salió a la luz el último de los ocho volúmenes de la obra *Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España*. Culminó así medio siglo de acuciosa investigación. Todos los ficheros que el historiador acumuló en sus investigaciones, principalmente en el Archivo General de la Nación de México, y en el de Indias, de Sevilla, que según el propio maestro han sido los dos veneros fundamentales que han alimentado su obra; así como en otros archivos nacionales y extranjeros, igual que el resultado de sus lecturas, en toda la bibliografía que sobre el tema existe hasta la actualidad, los pone a disposición de los investigadores en un acto de generosidad. Nos da así, don Silvio, pistas nuevas, abundantes y seguras, basadas en la investigación documental, la más confiable que existe hasta la fecha.

La labor del historiador es de gran soledad. Recorre caminos en busca de información, rastrea datos en los archivos, apila grandes cantidades de apuntes y, a veces, sólo para descubrir unos pocos datos nuevos. La obra que finalmente llega a las manos del lector, no siempre traduce las largas horas de trabajo que permitieron su conclusión.

Para ser historiador hay que saber encerrarse en sí mismo, involucrarse en el tema y desear, por encima de todo, descubrir la verdad de los hechos. Esta responsabilidad es la primera que el investigador contrae, y a la que obedece su máxima lealtad con el pasado que se indaga.

Ese trabajo esmerado, responsable, dedicado, es el que el doctor Zavala ha practicado durante su vida. Sólo con una entrega total es posible que alguien pueda acumular y procesar tan amplia información como don Silvio. Nos hace recordar a Petrarca cuando afirmó que sólo el estudio le daba felicidad.

La obra de don Silvio da cuenta también de su amor por las raíces de México, pero también de su afecto por quienes siguen su ejemplo de dedicación a la historia mexicana. Por eso entrega su monumental trabajo, con magnanimidad, a la disposición de todos los investigadores, para facilitar su labor.

Nuestro autor escudriñó en bibliotecas, hemerotecas y archivos, y nos proveyó de lo que encontró más relevante. Acudió a las fuentes originales para descubrir lo que otros no se habían molestado en buscar, y de sus lecturas sistemáticas, asiduas, obtuvo lo que en mayor y mejor medida puede contribuir a darnos luz sobre el pasado que nos constituye: el conocimiento histórico.

No tuve la fortuna de recibir las lecciones del doctor Zavala en el aula, pero he sido su discípula a través de sus libros. Primero, como gran parte de los mexicanos, en la etapa formativa de mi adolescencia a través de su texto de *Historia Universal Moderna y Contemporánea*, que fue el primer contacto que tuve con un libro de Historia. Después, al llegar al Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, me produjo una profunda emoción reencontrarme con la obra erudita del maestro, cuyo nombre me era tan familiar.

Recuerdo, desde que tengo el privilegio de conocer a don Silvio, su lucha contra el tiempo, trabajando incansablemente sin tener la menor distracción para poder concluir tal o cual libro y sin dejar, no obstante, de estar preocupado por los problemas nacionales, ya por la recuperación y preservación de los archivos históricos de nuestro país, ya por los problemas de su ciudad natal o la ciudad capital que hoy en día lo acoge; encabezando cruzadas en defensa de la preservación de los documentos, de monumentos y avenidas.

La vida y obra del maestro nos da una lección de compromiso con su país y con la cultura hispanoamericana, de humanismo y de universalidad. Su formación cosmopolita le permite tener una visión global de los problemas, más allá de las fronteras de su patria chica o de su nación, su concepción universalista cobra especial importancia en el momento actual.

Es evidente que hoy día se han desdibujado, cada vez más, las diferencias entre las diversas corrientes historiográficas. Entre los historicistas, materialistas históricos y neopositivistas, entre la historia cuantitativa y la de las mentalidades, aumentan día a día las filas de los eclécticos. Reaparece con fuerza la historia política frente a las corrientes economicistas, también cobra auge la historia de las ideas frente a los actuales fundamentalismos y mantiene una línea ascendente la historia social. Pero, sea cual fuere el marco teórico de referencia, así como el ámbito al que se circunscriba el historiador, ya de la micro Historia a la concepción macro del quehacer humano, la investigación documental sigue siendo el sustento científico de una obra histórica profesional, ética.

Con don Silvio Zavala tenemos una gran deuda. La tenemos con el historiador, que nos ha brindado obras donde por igual son notables los hallazgos y los juicios; la tenemos con el mexicano, que además de decirnos cómo hemos sido y somos, propone cómo debemos ser; la tenemos con el maestro, sensible en el trato, indulgente con el error, exigente para el trabajo, escrupuloso con el resultado; la tenemos con el ser humano, amable, en el sentido más exacto del término: digno de ser amado.

En apoyo decidido a las instituciones, el doctor Silvio Zavala ha hecho cuanto ha estado a su alcance para fortalecer al Archivo General de la Nación. El 7 de agosto de 1982, cuando el Palacio de Lecumberri se convirtió oficialmente en sede del Archivo General de la Nación, don Silvio señalaba los beneficios que el Archivo brindaría a los jóvenes, a los estudiosos y a los investigadores nacionales y extranjeros para adentrarse en el conocimiento de la Historia, así como al pueblo en general en la defensa de sus derechos. Destacó de igual forma la importancia del Archivo tanto para un buen gobierno, como para la creación y recreación de la cultura nacional.

Como historiador, como mexicano, como hombre amante de la cultura que ha formado parte indisoluble de su vida, don Silvio ha sido un incansable defensor de



nuestro patrimonio histórico. En estrecho contacto con la realidad política del país, el doctor Zavala no sólo se hace presente a través de sus conferencias y artículos de prensa, como los que durante muchos años publicó en *El Búho*, suplemento dominical de *Excelsior*, sino que con la enjundia que le caracteriza ha realizado campañas de defensa de nuestra ciudad, la capital de todos los mexicanos, concretamente de su arteria principal, el Paseo de la Reforma.

La defensa de esa avenida tiene relevancia, porque enmarca a uno de los máximos símbolos de nuestra historia y de la Ciudad de México: el Ángel de la Independencia, más correctamente, la Victoria de la Libertad. Don Silvio se ha opuesto, con justa razón, a que se construya cualquier edificación que disminuya la grandeza del monumento, que es también el Mausoleo de los Héroes que nos dieron Patria.

El maestro considera, con razón, que a los monumentos que en este Paseo dan cuenta de nuestra historia, se debe sumar uno que muestre la gloria de la cultura virreinal. Es explicable que nos hayamos identificado con nuestras raíces primigenias indígenas, pero es indispensable asumir nuestra historia íntegramente, con la raíz hispana, que también nos pertenece.

España trajo a nuestro país la primera imprenta y la primera universidad de América. La cultura novohispana dio importantes aportes a la ciencia y a la cultura universal. De ahí la razón del doctor Zavala, al querer incorporar al Paseo Histórico de México, un monumento que dé cuenta de la grandeza de nuestra Cultura Novohispana.

De igual manera ha hecho una valiosa propuesta para que se erija un monumento a la Mexicanidad, que destaque nuestros principios republicanos y federalistas, de garantía de los derechos individuales y sociales. Representar plásticamente nuestra identidad, ante el proceso de la globalización, reviste la mayor importancia.

Don Silvio ha sabido conjugar su tiempo personal, el tiempo objeto de su estudio, con el tiempo social de México y del mundo. Es un historiador que vive preocupado por el presente y el futuro de su nación.

Cada generación reescribe su historia, al hacerle nuevas preguntas al pasado. Hoy vivimos no el fin de la Historia, sino el fin de una etapa de la Historia, en el que los cambios estructurales que están teniendo lugar en el mundo han llevado a que entren en crisis conceptos e instituciones. No solamente se ha acabado la era bipolar en las relaciones internacionales, sino que nos encontramos con cambios profundos que afectan nuestro quehacer cotidiano.

Hay en este momento de ruptura caos, como en el de todo momento de transición entre dos épocas históricas. Pero dentro del caos aparece como tendencia predominante la internacionalización de todos los fenómenos. Por vez primera, la historia se ha convertido en una historia verdaderamente universal.

Vivimos un momento de dilemas y contradicciones, de paradojas en el que la visión unificadora de la Historia del doctor Zavala adquiere vigencia trascendental. Ni la historia cuantitativa de la escuela de los *Anales* con el análisis de estructuras

económicas y sociales, ni la “vieja” escuela de la historia política de las instituciones, ni la “nueva” de las mentalidades, puede responder en forma completa a la complejidad de la realidad histórica.

Dejemos que el propio doctor Zavala ejemplifique su concepción historiográfica: “Si bien a través del tiempo se va ampliando el conocimiento de capas de la población que antes se olvidaban; no pueden ignorarse las ideas generales de una época, conocer a sus dirigentes, el funcionamiento de las instituciones”.

La visión amplia, totalizadora del doctor Zavala reconoce la influencia de las diferentes facetas de cada momento histórico, su interrelación e interdependencia. De la misma forma que entiende a la historia de México como un todo, concibiendo a los periodos como partes de ese todo que es la historia patria. Igualmente ha entendido la integración de la historia de la América hispana, o de los grandes procesos de la historia de la humanidad.

En este momento de transición histórica nos hacen falta más historiadores que sigan el ejemplo del doctor Silvio Zavala, que además de trabajar una parcela de la Historia no pierdan la visión de conjunto, por una especialización desintegradora, fragmentaria y parcial. Necesitamos tener el conocimiento integral de la historia de nuestro país, conociendo la historia de cada región y de cada municipio. Nos hacen falta, tanto los historiadores que trabajan cada muro del edificio de la Historia, como el arquitecto capaz de diseñar la estructura de toda la construcción.

Nos hace falta también el sentido universalista del doctor Zavala, para poder relacionar el quehacer histórico de nuestro pueblo con otros pueblos. Necesitamos más historiadores como él. Hay un mundo documental inexplorado en busca de investigadores.

Múltiples han sido las distinciones que el doctor Zavala ha recibido merecidamente: como miembro de El Colegio Nacional, de la Academia Mexicana de la Historia y también de la Academia Mexicana de Historia y Geografía de México, y de muchas otras academias y sociedades de investigación histórica del mundo. Pero, sin duda, el principal reconocimiento que se puede hacer a un hombre de su talla es el de su grandeza de espíritu. Paradigma de moralidad, su vida entera ha sido un ejemplo de autodisciplina y de trabajo, por eso ha podido escribir una obra de tales dimensiones, para la cual difícilmente alcanza la vida.

En ocasión de celebrar su significativo 90 aniversario, es una oportunidad para manifestarle nuestra admiración y respeto por una vida plena y fecunda. Nuestra gratitud por todo lo que nos ha dado y seguirá dándonos a los mexicanos.